
PRIMERA PARTE.

LAS EPOCAS, Ó LA SERIE DE LOS TIEMPOS.

PRIMERA ÉPOCA.

Adam, ó la Creacion.

Primera edad del mundo.

Años
del
mundo

LA primera época presenta desde luego á V. A. un grande espectáculo: Dios crea el cielo y la tierra con solo su palabra, y forma el hombre á su imágen. Por aquí es por donde comienza Moises, el mas antiguo de los historiadores, el mas sublime de los filósofos, y el mas sábio de los legisladores, á hacer la narracion de su historia. En este fundamento sienta su historia, su doctrina y sus leyes. Despues nos hace ver á todos los hombres contenidos en uno solo, en el primero, de quien saca y forma su muger; la concordia de los matrimonios y la sociedad del género humano las establece sobre este fundamento; la perfeccion y el poder del hombre, en tanto que lleva consigo la imágen de su Dios, su imperio sobre los animales, su inocencia, juntamente con su felicidad en el paraíso terrenal, cuya memoria se ha conservado en la edad de oro de los poetas; el pre-

Años
antes
de J. C.

4004.

Años
del
mundo

9
Años
antes
de J. C.

cepto divino impuesto á nuestros primeros padres; la malignidad del espíritu tentador y su aparicion bajo la forma de serpiente; la caída de Adán y Eva, funesta á toda su posteridad; el primer hombre justamente castigado en todos sus hijos, y el género humano maldecido por Dios, y la primera promesa de su redencion anunciando la futura victoria de los hombres sobre el demonio autor de su perdicion.

129 Empieza la tierra á poblarse, y multiplícanse los crímenes. Cain, primogénito de Adán y de Eva, da al mundo en su infancia el espectáculo de la primera accion trágica, y la virtud empieza desde entonces á ser perseguida por el vicio. Desde este instante aparecieron las costumbres contrarias de los dos hermanos; la inocencia de Abel, su vida pastoril y sus ofrendas agradables al Señor; las de Cain desechadas, su avaricia, su impiedad, su fratricidio, y la envidia, madre de los crímenes y de los asesinatos; el castigo de este horroroso crimen; la conciencia del fratricida despedazada por continuos remordimientos; edificada la primera ciudad por este malvado, que buscaba un asilo contra el ódio y horror del género humano; la invencion de algunas artes por sus hijos; la tiranía de las pasiones, y la prodigiosa malicia del corazón humano siempre inclinado á hacer el mal; la posteridad de Seth, fiel á su Dios á pesar de esta depravacion; el pia-

3875

Años del mundo 10

Años antes de J. C.

987 doso Henoc, milagrosamente sacado del mundo, que no era digno de poseerle; la distincion entre los hijos de Dios y los hijos de los hombres, es decir, de aquellos que vivian segun el espíritu, de éstos otros que vivian segun la carne; su mezcla y la corrupcion universal del mundo; la ruina de los hombres resuelta por un justo juicio de Dios; anunciada su ira á los pecadores por su servidor Noe; su impenitencia y su empedernimiento castigados, en fin, por el diluvio, del que fueron reservados 1536 Noe y su familia para la reparacion del género humano. 2468 2348

Hé aquí, Smo. Sr., lo acaecido en mil seiscientos cincuenta y seis años. Tal es el principio de todas las historias, en que se descubren la omnipotencia, la sabiduría y la bondad de Dios: la inocencia feliz al abrigo de su soberana proteccion; su justicia vengadora de los crímenes, al mismo tiempo que su paciencia para aguardar la conversion de los pecadores; la grandeza y la dignidad del hombre al salir de las manos de su Hacedor; la inclinacion del género humano desde el momento en que fué corrompido; su propension á la envidia, y las causas secretas de las violencias y de las guerras. Es decir, todos los fundamentos en que estriban la religion y la moral.

Con el género humano Noe conservó las

Años del mundo

11 Años antes de J. C.

artes, asi las que servian de fundamento á la vida humana, y que los hombres supieron ya desde su origen, como las que se inventaron despues. Las primeras que los hombres aprendieron, y que aparentemente debieron serles enseñadas por su Criador, fueron la agricultura, el arte pastoril, el de vestirse, y quizá el de albergarse. La tradicion del diluvio universal la encontramos estendida por toda la tierra; y el arca en que se salvaron los restos del género humano ha sido en todo tiempo célebre en el Oriente, y señaladamente en aquellos parages en donde se detuvo despues del diluvio. Otras muchas circunstancias de esta famosa historia encontramos marcadas en los anales y en las tradiciones de los pueblos antiguos; los tiempos concuerdan, y todo se refiere, tanto como es posible esperarlo, á una antigüedad tan remota.

Años
del
mundo 12

SEGUNDA EPOCA.

Años
antes
de J. C.*Noé, ó el Diluvio.*

Segunda edad del mundo.

- 1656 A poco tiempo del diluvio se coloca la época del decrecimiento de la vida humana; la variacion en el género de vida, y un nuevo alimento sustituido á los frutos de la tierra; algunos preceptos dados á Noé solo de viva voz; la confusion de las lenguas acaecida en la torre de Babel, primer monumento de la soberbia y de la debilidad de los hombres; la separacion de los tres hijos de Noé, y la primera distribucion de las tierras.

La memoria de aquellos tres primeros autores de las naciones y de los pueblos se ha conservado entre los hombres. Jafet, que pobló la mayor parte del Occidente, se hizo célebre en él bajo el nombre famoso de Iapet. Cam y su hijo Canaam no fueron menos conocidos entre los egipcios y los fenicios; y la memoria de Sem se ha perpetuado en el pueblo hebreo descendiente de él.

Poco tiempo despues de esta primera division del género humano, Nemrod, hombre feroz, se hizo por su carácter violento el primero de los conquistadores; y tal es el origen de las conquistas. Estableció su reino en Babilonia, en el mismo sitio en donde empezó á edificarse

Años
del
mundo13 Años
antes
de J. C.

la torre, que ya estaba elevada á gran altura, aunque no tanta como lo deseaba la vanidad humana. Hacia el mismo tiempo fué edificada Ninive, y tambien se establecieron algunos antiguos reinos. Estos eran pequeños en aquellos primeros tiempos; y en prueba de ello, en solo el Egipto se conocieron cuatro dinastías ó principados; el de Tebas, el de Thin, el de Memphis y el de Tanis: este último era la capital del bajo Egipto. Tambien puede referirse á aquel tiempo el principio de las leyes y de la policia de los egipcios, el de sus pirámides, que duran todavía, y el de las observaciones astronómicas tanto de estos pueblos como de los caldeos. Asi es que vemos remontarse hasta aquellos tiempos, y no mas arriba, las observaciones que los caldeos, es decir, sin disputa, los primeros observadores de los astros, dieron en Babilonia.

Todo tiene su principio; y no hay historia antigua en donde no aparezcan, no solo en aquellos primeros tiempos, sino en otros muy posteriores, vestigios manifiestos de la novedad del mundo. Se ve cómo se establecieron las leyes, cómo se suavizaron las costumbres, y cómo se formaron los imperios. Vése salir poco á poco al género humano de la ignorancia; cómo se instruye con la esperiencia, y cómo se inventan y perfeccionan las artes. A medida que los hombres se iban multiplicando, la tierra se ocupaba y poblaba; se hacian transitables las

Años del mundo 14

montañas y los precipicios; se atravesaban los rios invadables y se surcaban los mares; y en fin, fueron estableciéndose nuevas poblaciones. La tierra, que no era al principio mas que una selva inmensa, comenzó á tomar otra nueva forma; descuajados los bosques, transformáronse en tierras labrantías, en prados, en aldeas, en lugares y en ciudades, en fin. Se adiestraron en cazar ciertas especies de animales, en domesticar otras, y en acostumbrarlas á que prestasen útiles servicios. Por de contado, hubo que combatir á las fieras, y los primeros héroes fué en este género de lides en el que se distinguieron y señalaron. Ellas dieron motivo á que se inventasen las armas, que no tardaron los hombres en volver contra sus semejantes. Nemrod, el primer guerrero y el primer conquistador, es llamado en la Escritura un gran cazador. Con los animales el hombre dulcificó los frutos y mejoró las plantas; llegó á trabajar los metales, á ablandarlos y á aprovecharse de su ductilidad para hacer uso de ellos; y así, poco á poco, fué sometiendo á su dominio y en ventaja suya á toda la naturaleza. Como era natural que las dificultades para enseñorearse de todo hiciesen inventar muchas cosas, tambien se echaron en olvido otras por un natural descuido en la mayor parte de los hombres. Las primeras artes que Noé conservó y que permanecieron en vigor en las comarcas

Años antes de J. C.

Años del mundo

en donde se estableció primeramente el género humano, fuéronse perdiendo á medida que los hombres se iban alejando de aquel pais; por lo que fué necesario que con el tiempo volviesen á aprenderse, ó que los que las habian conservado las transmitiesen á los otros. Esta es la razon por qué se ve que todo viene de aquellas tierras siempre habitadas, en donde se conservaron los fundamentos de las artes; y alli mismo se aprendian tambien todos los dias muchas cosas importantes. El conocimiento de Dios y la memoria de la creacion se conservaron alli siempre; pero ibanse poco á poco debilitando; las antiguas tradiciones se olvidaban y se oscurecian; las fábulas que les sustituyeron no retenian de ellas mas que unas ideas groseras; multiplicábanse las falsas divinidades; y todo esto fué lo que dió lugar á la vocacion de Abraham.

Años antes de J. C. 15

TERCERA ÉPOCA.

La vocacion de Abraham, ó el principio del pueblo de Dios y de la alianza.

Tercera edad del mundo.

Cuatrocientos veinte y seis años despues del diluvio todos los pueblos y cada uno de ellos se regian por sus propias ideas, y se iban olvidando de las máximas y doctrinas que su Hacedor les habia inspirado; y entonces Dios para impedir el progreso de un mal de tanta gravedad en medio de esta corrupcion, empezó á separar y formar un pueblo escogido. Eligió á este efecto á Abraham para que fuese el tronco y el padre de todos los creyentes. Llamóle á la tierra de Canaan, donde queria establecer su culto, y á los hijos de este Patriarca, á quienes habia resuelto multiplicar como á las estrellas del cielo y como á las arenas del mar. A la promesa que le hizo de legar esta tierra en herencia á sus descendientes, unió otra de mucho mas precio; cual fué aquella grande bendicion que debia estenderse á todos los pueblos del mundo en Jesucristo, descendiente de su stirpe. A este Jesucristo fué á quien Abraham houró en la persona del gran Pontífice Melquisedec que le representaba; á él fué á quien pagó la décima del botin que recogió de los reyes que venciera; y él fué quien le bendijo. En medio de las inmensas riquezas y de

un poder que se igualaba al de los reyes, Abraham conservó las costumbres antiguas: siempre tuvo una vida sencilla, y se ocupó en apacentar sus ganados; no obstante, no dejaba por eso de tener cierta magnificencia, y la manifestaba principalmente este patriarca ejerciendo la hospitalidad albergando en su casa á todo el mundo. El cielo le deparó unos huéspedes para que ejerciese esta virtud; los ángeles le hicieron conocer los designios de Dios; les creyó prestando una entera fé á sus palabras. Por aquel mismo tiempo Inaco, el mas antiguo de todos los reyes conocidos por los griegos, fundó el reino de Argos. A Abraham sucedió su hijo Isaac, y á éste Jacob su nieto, imitadores de su fé, de su sencillez y de su vida. Dios les reiteró las mismas promesas que hizo á su padre, y les condujo como á él en todos los negocios de la vida. Isaac bendijo á Jacob con perjuicio de Esaú, anteponiéndole á él, siendo su hermano primogénito; y engañado en apariencia ejecutó en efecto los consejos de Dios y arregló el destino de dos pueblos. A Esaú se le dió tambien el nombre de Edom, de donde han sacado el suyo los idumeos, de quien fué padre. Jacob, protegido por Dios, escedió en todo á su hermano Esaú. Un ángel que tuvo con él un combate misterioso, dióle el nombre de Israel, que es por lo que sus descendientes han sido conocidos con el nombre de israeli-

tas. Fué padre de los doce Patriarcas, padres á su vez de las doce tribus del pueblo hebreo: entre ellas Leví, de cuya tribu debían sacarse los ministros para el culto; la de Judá, de donde habia de descender con la estirpe real el Cristo, Rey de los reyes y Señor de los señores; y la de José, á quien Jacob amó mas que á todos sus hijos. En esta se manifestaron nuevos secretos de la providencia divina. Vemos, ante todo, la inocencia y la sabiduría del joven José, enemigo de los vicios y celoso por reprimirlos en sus hermanos; vemos sus sueños misteriosos y proféticos; observamos la envidia de sus hermanos, causa por segunda vez de un fratricidio; la venta de este gran hombre; la fidelidad que guardó á su señor, y su admirable castidad; las persecuciones que ésta le atrajo; su prision y su paciencia; sus predicciones; su milagrosa libertad; la famosa esplicacion de los sueños de Faraon; reconocido el mérito de un hombre tan eminente; la sublimidad y rectitud de su genio, y la proteccion que Dios le dispensó, y por la que dominó por do quiera que se encontró; su prevision; sus sábios consejos; el poder absoluto que ejerció en el reino del bajo Egipto, y por cuyo medio salvó á su padre Jacob y á su familia. Esta familia querida de Dios se estableció en aquella parte del Egipto, de que Tanis era la capital, y cuyos reyes tomaban todos el nombre de Faraon. Mue-

re Jacob; y poco antes de su muerte hizo aquella célebre profecía, en la que revelando á sus hijos el estado de su prosperidad, descubrió particularmente á Judá el tiempo en que el Mesías habia de nacer de su estirpe. La casa del patriarca Jacob en poco tiempo llegó á hacerse un gran pueblo, y esta prodigiosa multiplicacion fué la que escitó los celos de los egipcios; fueron los hebreos injustamente aborrecidos, y objeto de una persecucion desapiadada: hace Dios nacer á Moisés, su libertador, á quien salva de las aguas del Nilo, haciéndole caer en las manos de la hija de Faraon, quien le cria como si fuese su propio hijo, y le hace despues iniciar é instruir en las ciencias de los egipcios. Por aquellos tiempos los pueblos de Egipto se establecieron en diversos puntos de la Grecia. La colonia que Cécrope condujo de Egipto, fundó doce ciudades, ó mas bien doce pueblos, de los que formó el reino de Atenas, y donde condujo, con las leyes de su pais, los dioses que en él se adoraban. Poco tiempo despues sobrevino el diluvio de Deucalion en la Tesalia, confundido por los griegos con el diluvio universal. Heleno, hijo de Deucalion, reinó en Pithia, pais de la Tesalia, y fué quien dió su nombre á la Grecia. Sus pueblos, llamados antes griegos, desde entonces tomaron siempre el nombre de helenos, no obstante que los latinos les hayan conservado su antiguo y

primitivo nombre. Hacia el mismo tiempo Cadmo, hijo de Agenor, condujo á Grecia otra colonia de fenicios, y fundó la ciudad de Tebas en la Beocia. Los dioses de Siria y de Fenicia los introdujo con él en la Grecia. Moisés iba creciendo en edad: á los 40 años menospreció las riquezas de la corte de Egipto; y movido de los males que sufrían sus hermanos los israelitas, sin arredrarse de los peligros que podría correr, los arrostra por libertarlos. Éstos, lejos de aprovecharse de su celo y de su valor, le espusieron al furor de Faraon, quien resolvió deshacerse de él y perderle. Sálvase Moisés de Egipto, pasa á la Arabia á la tierra de Madian, en donde su virtud, siempre compasiva hacia los oprimidos, le hizo encontrar un asilo seguro. Este gran hombre, perdiendo ya la esperanza de libertar á su pueblo, ó aguardando un tiempo mas oportuno, habia pasado cuarenta años apacentando los rebaños de su suegro Jétro, cuando de repente ve en el desierto la zarza ardiendo, y oye la voz del Dios de sus padres que le envia á Egipto á libertar á sus hermanos de la servidumbre. Allí se manifestaron con toda evidencia la humildad, el valor y los milagros de este divino legislador; el endurecimiento de Faraon y los terribles castigos que Dios le envió; la Pascua, y al siguiente dia el paso del mar Rojo; á Faraon y los egipcios sumergidos en las aguas, y la completa redencion de los israelitas.

CUARTA ÉPOCA.

Moisés, ó la ley escrita.

Cuarta edad del mundo.

2513 Damos principio á los tiempos de la ley escrita. Esta fué dada á Moisés cuatrocientos treinta años despues de la vocacion de Abraham, ochocientos cincuenta y seis despues del diluvio, y en el mismo año en que el pueblo hebreo salió de Egipto. Esta fecha es notable porque se sirven de ella para designar todo el tiempo que transcurrió desde Moisés hasta Jesucristo, y que se llama tiempo de la ley escrita, para distinguirlo del precedente, que se llama el tiempo de la ley natural, en el que los hombres no tenían otra regla para gobernarse mas que la razon natural y las tradiciones de sus antepasados.

Habiendo, pues, Dios libertado á su pueblo de la tiranía de los egipcios para conducirle á la tierra á donde queria ser adorado, antes de establecerle en ella, dictóle la ley segun la cual debia vivir. Escribió por su propia mano sobre dos tablas que dió á Moisés en la cima del monte Sinai el fundamento de esta ley, es decir, el *Decálogo, ó los diez mandamientos*, que contienen los primeros principios del culto de Dios y de la sociedad humana. Dictó al mismo Moisés todos los demas preceptos por los cuales es-